



UNIVERSIDAD NACIONAL

"Campus Omar Dengo"

ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

*cilampa*

**Nº 7**

Redactores:

*Flora Eugenia Ovares*

*Margarita Rojas G.*

*Jorge Alfaro P.*

*Juan Durán Luzio*

Publicación de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

Heredia, Costa Rica — Junio 1985

## LA OBRA FILOLOGICA DE CARLOS GAGINI

*"Palabras antes que reglas,  
ideas antes que palabras"*

(Carlos Gagini, 1901)

**L**a contribución de Carlos Gagini a la cultura costarricense ha sido tan vasta como su erudición y vocación de gran maestro. Abarca no sólo todos los géneros literarios, sino también obras sobre psicología, filología y lingüística, educación e historia. A pesar de que la obra de este insigne educador, no ha sido todavía justamente conocida y valorada, en todos los campos, como dice Víctor Manuel Arroyo en la nota introductoria a la tercera edición del *Diccionario de Costarriqueñismos*, Gagini mostró un ejemplar arraigo hacia lo nuestro, hacia nuestra raíz histórica y cultural.

La obra relacionada con estudios del lenguaje destaca en varias áreas: lenguas indígenas, dialectología, gramática y enseñanza de la lengua materna.

Presentaremos a continuación una apretada síntesis de los principales trabajos de don Carlos Gagini sobre estos temas.

En 1892, Henri Pittier y Carlos Gagini publican el *Ensayo lexicográfico sobre la lengua del Térraba*. En él se sintetiza el esfuerzo del primero en la recolección de los materiales y del segundo en el análisis crítico y las anotaciones gramaticales. El estudio de don Carlos se incluye como una sección preliminar al

documento y en ella se presentan observaciones de muy variado tipo y alcance sobre esa lengua. Antes de este trabajo, lo que se había realizado sobre lenguas indígenas en Costa Rica era la recolección de vocabularios. Creemos que Gagini es el primer costarricense que presenta un intento de descripción de la pronunciación, la morfología y la sintaxis de una lengua indígena costarricense; lo que lo convierte en un pionero de este campo.

*Los aborígenes de Costa Rica* (1917) es un amplio estudio en cinco capítulos sobre aspectos sociales, históricos, étnicos, geográficos, etc., de los grupos indígenas costarricenses. De interés lingüístico es el capítulo segundo que presenta una comparación léxica del cabécar, bribri, térraba, guaymí, brunca, chibcha, guatuso y otras. También ofrece una extensa lista alfabética de nombres indígenas costarricenses y una amplísima bibliografía sobre estos contenidos. En esta misma línea de rescatar los valores autóctonos de nuestra cultura, Gagini publica en la *Revista de Costa Rica*, en 1923, un artículo titulado "Toponimia indígena" en el que defiende la necesidad de que los lugares de Costa Rica conserven sus nombres indígenas originales: Pacaca (Villa Colón) Tariaca (Cieneguita) Iztarú (Tierra Blanca).

La preocupación de Gagini por la enseñanza de la lengua materna se tradujo en varias obras. En 1892, en el *Boletín de las escuelas primarias* publica un artículo corto titulado "La gramática en las escuelas" en el que critica con una argumentación muy precisa, por una parte el uso de las llamadas gramáticas prácticas en la enseñanza del español, porque se fundamenta básicamente en la corrección del error y por otra la enseñanza de la gramática teórica. Defiende que el aprendizaje del idioma debe ser esencialmente práctico y fundarse en ejercicios que enseñen su uso antes que su filosofía. Insiste en la necesidad de empezar por entender el vocabulario como una forma para que el niño tenga primero claridad en las ideas que desea comunicar. Anuncia en este artículo que tiene en preparación un libro sobre estos problemas.

En efecto, en 1897 publica *El vocabulario de las escuelas* que es inmediatamente adoptado como libro de texto en el país.

En él se clasifican las palabras más usuales según su significación o relaciones lógicas. La obra está trazada "con arreglo del plan seguido en las principales escuelas europeas", (en realidad es una adaptación al castellano de un texto oficial suizo, según escribe en 1916). El texto se divide en varias unidades temáticas: El universo, cuerpo humano, animales, el gobierno, etc., y en cada una se divide el vocabulario en sustantivos, verbos y adjetivos referidos a cada contenido fundamental. El autor recomienda a los maestros que dosifiquen para cada nivel de la enseñanza la entrega del vocabulario según su complejidad y propone los términos que según él deben dominarse en el primer grado. En el mismo año salió a la luz el libro *Ejercicios de lengua castellana* en el que escribe: "La enseñanza del idioma patrio en las escuelas y colegios no debe reducirse a explicaciones abstractas sobre la gramática del mismo. Poco o ningún provecho sacan los escolares de las definiciones y preceptos abstrusos con que se pretende enseñarlos a hablar". Este el principio rector del texto. Cada lección desarrolla temas como la formación del plural, prefijos, familias de palabras, formación de palabras, raíces griegas, homónimos, etc. En cada una se presentan los contenidos con un lenguaje muy asequible y se proponen muchos ejercicios y prácticas para el dominio del tema. Recomienda muy explícitamente no pasar al siguiente tema sin que el maestro se haya asegurado de que los estudiantes dominen el anterior. En este libro propone la segmentación de la escuela primaria, para efectos de la enseñanza del español en dos grandes etapas: la primera iría de primero a tercero y se dedicaría a ejercicios orales y escritos y a lecturas sobre temas y asuntos familiares, de interés del niño; de cuarto a sexto, se empezaría a trabajar sobre las primeras nociones gramaticales.

Con esa división pedagógica para enseñar la lengua concibe las obras *El lector costarricense* (1901) y *El vocabulario de los niños* (1904). La primera es una serie de cuatro tomos con textos de lecturas en gradación de complejidad a partir de lecturas para niños que ya dominan el silabario. La segunda es una obra dividida en dos tomos: el *Elemental* para los primeros tres años en el que básicamente se concentra en lectura y comprensión de vocabulario y el *Superior*, dirigido a los niños de cuatro, quinto

y sexto en el que se introducen lecciones sobre conceptos gramaticales y su aplicación, siguiendo bastante de cerca el modelo empleado en los Ejercicios.

En 1907, Carlos Gagini, quien se había trasladado a El Salvador a dirigir el colegio Santaneco, publica en esa ciudad sus *Elementos de gramática castellana*, obra que no requiere presentación en Costa Rica, pues fue el libro de texto obligado de muchas generaciones de estudiantes. Es un texto que recoge la experiencia del autor atesorada en los textos anteriores, pues en él se sintetizan y superan sus virtudes fundamentales: disposición pedagógica, sistematización, claridad y sencillez. El aporte del autor, a la clasificación de los verbos irregulares es original y desgraciadamente, como apunta Víctor Arroyo, "muchos la copiaron después, sin determinar su origen".

Gagini define la gramática como "las reglas y leyes peculiares de un idioma" y la considera integrada por la fonología (pronunciación y escritura de los sonidos), etimología (formación, composición y derivación de los vocablos), morfología (variaciones y accidentes de una misma palabra y sintaxis (colocación de las palabras). La obra en total consta de cuarenta lecciones y propone ejercicios en casi todas ellas. Aunque los contenidos estén en muchos casos superados por el avance extraordinario de las ciencias lingüísticas durante el siglo XX, este texto de Gagini ocupa un lugar propio e indiscutible en la historia de los estudios y la enseñanza del español en Costa Rica.

Por último, es una obligación citar la obra que junto a su gramática le dio renombre internacional al maestro Gagini: el *Diccionario de Costarriqueñismos* (1918). Apareció por primera vez en 1892 con el título *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*, pero debe considerarse como una versión preliminar, más empírica e incompleta que la segunda, que se conserva hasta ahora como la definitiva. (La Editorial Costa Rica hizo la tercera edición en 1975 en la Biblioteca Patria). A pesar de que han pasado muchos años y se han publicado varios trabajos dialectológicos en el país, el diccionario sigue como el único en su género. Es, de todas las obras del maestro, la que

exige una tarea inmediata de actualización y adecuación al español costarricense actual, pues muchos de los términos que allí se recogen, ya han caído en desuso y muchos otros han llegado a ampliar el acervo léxico costarricense. Actualizado o no, este diccionario sigue siendo una fuente inagotable para quien desee conocer el habla popular costarricense.

En 1916, a raíz de una consulta que el director de La Información le hizo sobre los medios que habrían de emplearse para "atajar la creciente corrupción de nuestro lenguaje", Gagini le responde con una carta donde hace ver la complejidad del problema que debe atacarse por una adecuada estrategia pedagógica desde la escuela primaria y se lamenta por la suerte que corrieron algunos de sus textos que versaban sobre este problema. Aunque estos obedecían a las exigencias de prestigiados textos de Suiza y Francia, nuestros pedagogos —decía— más sabios que los franceses, no juzgaron necesario sacarlos del rincón en que yacen olvidados. . . . La respuesta a la consulta concreta del periódico tiene hoy toda su actualidad: "Me pone usted en el mismo aprieto en que se vería, por ejemplo, Elías Jiménez R. —el más puro e ilustre de los costarricenses— si le pidiesen un remedio contra la inmoralidad reinante; o el Dr. Uribe —el más acertado de nuestros galenos— si solicitásemos de él un específico para curar la imbecilidad congénita".

*Jorge Alfaro P.*

